

Joaquín García-Huidobro: La Tentación del Poder

(García-Huidobro, Joaquín, *Tentación del Poder. Expresión política de las creencias religiosas*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1986).

El tema de las relaciones entre el fenómeno religioso y el político es el gran olvidado del pensamiento político de nuestros días; los autores de raíz positivista tienden a soslayar el tema por un indolegable prejuicio ideológico, que los lleva a rechazar todo cuanto tenga que ver con la religión, ámbito propio de la irracionalidad y el "misticismo" anticientífico. Por su parte, casi todos los pensadores cristianos —sobre todo católicos— guardan un inexplicable silencio, luego de haber desarrollado ampliamente el tema en la primera mitad de este siglo. Por ello, el reciente libro de Joaquín García-Huidobro viene a llenar un vacío en la literatura jurídico-política y a aportar un buen cúmulo de ideas en orden a la comprensión de la problemática "religión-poder" en los finales del siglo XX.

El volumen, que se inicia con un prólogo de Fernando Moreno Valencia, se divide en dos partes; en la primera, se analiza la concepción cristiana de los vínculos entre religión y política y se estudian sus principales degeneraciones: el marxismo y la teología de la liberación; en la segunda, se ensaya una solución a los problemas que se plantean a la religión en la contemporánea sociedad pluralista. A pesar de la riqueza de la temática desarrollada en el libro, nos referimos solamente —por razones de actualidad y de espacio— a la primera parte, en especial a la que analiza la llamada "teología de la liberación".

Para el autor la radical novedad que —en el ámbito de las relaciones religión-política— aportó el cristianismo, fue la de distinguir claramente el ámbito de lo político —propio de la ciudad temporal y efímera— del que corresponde a la religión, orientada hacia lo eterno y trascendente. Recuerda cómo en las religiones pre-cristianas se daba un monismo político-religioso, toda vez que la ciudad era sagrada y los dioses creación de la ciudad en sus orígenes; el gobernante era a la vez pontífice y —a veces— uno de los numerosos dioses. Además, se trataba entonces de una consideración immanentista de las divinidades, que pertenecían al mundo del hombre y se ligaban a sus reali-

dades cotidianas. La religión de Israel significó una novedad en cuanto que su divinidad —Yavé— era única y trascendente, pero continuaba con el monismo al identificar a la política de Israel con la actividad sagrada y salvadora.

En el Nuevo Testamento apareció —por el contrario— una repulsa definitiva de Jesucristo a intervenir en cuestiones políticas, una división de los reinos que se disputan el corazón del hombre y una clara "secularización" del poder político. García-Huidobro lo ejemplifica con el pasaje evangélico de la tentación de Jesús en el desierto: allí el demonio le plantea la "tentación del poder": "Te daré todo este imperio y la gloria de estos reinos (...) si postrándote me adoras" (Lc. 4, 5-8). Por supuesto que Jesús la rechaza y, en seguimiento de sus enseñanzas, el cristianismo sostuvo desde sus orígenes una posición dualista: "Dos son, Emperador Augusto —escribió el Papa Gelasio I— quienes principalmente rigen aquí el mundo: la Sagrada Autoridad de los Pontífices y la Potestad Real, ambas principales, ambas supremas y cada una en su misión no sometida a la otra" (p. 12). Esta visión dualista suponía que la misión de la política era mitigar los males de este mundo ("siempre habrá pobres entre vosotros"; Mt. 26, 11), sin poder suprimirlos nunca del todo, ya que la libertad humana introduce una cuota de falibilidad inevitable en la vida aquejada de la muerte; por el contrario, la misión del poder religioso era la de encaminar a los hombres a la espiritual y eterna "Ciudad de Dios", allende la historia y la muerte.

Pero la tentación del monismo era muy grande y apareció en los primeros siglos de la Era Cristiana bajo el nombre de "Gnosis". Los gnósticos creían saber que el mal en este mundo se debía a una mala organización de la existencia humana y que era posible remediarlo a través de un conocimiento —gnosis— y del ejercicio del poder.

Las sectas gnósticas fueron perdiendo su poder al compás del engrandecimiento de la Iglesia, pero el espíritu gnóstico reapareció violentamente en el siglo XIX con el nacimiento del marxismo. El autor pone de relieve con maestría el carácter gnóstico y, por ende, caricaturescamente religioso del marxismo; éste propone a los hombres una salvación meramente horizontal, de este mundo, al tiempo que afirma tener la clave para el manejo de la historia humana futura. Estas dos afir-

maciones marxistas tendrán un fuerte impacto en el pensamiento religioso cristiano, que se pondrá en evidencia de modo traumático en las "teologías de la liberación".

Para estas sedicentes "teologías", la conducta y la enseñanza de Cristo —espiritualista y trascendentalista— deben ser interpretadas a la luz del —según estos autores— más terrenal e histórico Antiguo Testamento; de este modo se puede concluir —afirman— que "el lenguaje de la fe, como lenguaje que está determinado por y para la historia, no había de un reino metahistórico, metamundano, en el cual se cumplen las esperanzas y se acaban los sufrimientos. Es histórico del principio al fin (...) habla de la realidad y de la posibilidad de liberación humana" (R. Alves, cit. por el A. en p. 23). Esta liberación humana es immanente u horizontal y su medio es la política, es decir, el uso del poder para liberar a los hombres del mal uso de su libertad.

Ahora bien, no todos son capaces de conocer el sentido de la historia —gnosis— y por lo tanto los "teólogos" de la liberación han de cumplir el papel de profetas, que vitalicen la acción de los oprimidos y señalen el camino a seguir para la liberación de toda opresión humana. Y el instrumento intelectual de que se valdrán para cumplir con este cometido será el marxismo, que conoce "científicamente" los orígenes de la opresión y el camino de la historia futura hacia la liberación total. García-Huidobro pone aquí en evidencia cuál es la estrategia de estos "liberadores": el marxismo es la verdad acerca del hombre y de la historia, pero no ha calado en las masas de Latinoamérica, quedando circunscrito a pequeñas capillas elitistas; por su parte, el catolicismo tiene —en esta región del mundo— la adhesión de las mayorías populares. Por lo tanto, para ganar a los pueblos para el marxismo práctico, es necesario revestirlo de un disfraz religioso que lo haga digerible para las masas. García-Huidobro corrobora todo esto con numerosas citas de diversos "teólogos de la liberación", por lo que su razonamiento resulta —al menos en este punto— irrefutable.

Para el autor esta actitud "liberacionista" significa un abandono de la actitud "dualista" propia del cristianismo y una caída en la "tentación del poder" que rechazó Cristo en el desierto; significa, lisa y llanamente, el uso del

JOAQUÍN GARCÍA-HUIDOBRO CORREA

Tentación del Poder

EXPRESIÓN POLÍTICA DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS



poder político para suprimir —por la fuerza, se entiende— las consecuencias negativas de la libertad del hombre, en especial, la opresión de unos sobre otros. Y en esta tarea —lo recalca García-Huidobro— los "teólogos" que venimos citando no se detienen ni ante el ateísmo formal: "obsérvese —escribe Alves— cómo la muerte de Dios es la contraparte de una nueva libertad para la tierra, para el futuro: nuestras naves pueden darse de nuevo a la vela... Si la muerte de Dios implica la liberación del hombre, entonces la vida de Dios significa el cautiverio del hombre" (p. 31). Más clara, imposible: si Dios es un obstáculo para la liberación del hombre, suprimámoslo y el hombre será perfecto y libre; libre no se sabe bien cómo, ya que la transformación irreversible del hombre, que lo hará ser necesariamente bueno, resulta absolutamente incompatible con la libertad. Por eso, afirma el autor que "si hay libertad, habrá frustración. Pero si falta, tampoco tendremos plenitud, cielo, paraíso o nada que se le parezca, pues se habrá terminado con el hombre" (p. 30).

El libro de García-Huidobro, claro, bien estructurado, serio y profundo, es de lectura casi obligatoria para todos aquellos que quieran adentrarse en la problemática de las relaciones entre política y religión en la sociedad que nos toca vivir. Problemática en la que se debate, ni más ni menos, la subsistencia del hombre en cuanto tal: libre, espiritual, capaz de Dios, y cuya imagen es puesta en tela de juicio —y lo que es más— violentamente repudiada por los sedicentes "teólogos" de una "liberación" de la esencia misma del hombre.

Carlos I. Massini-Correas.

Joaquín García-Huidobro, La tentación del poder [artículo] Carlos I. Massini-Correas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massini-Correa, Carlos I

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín García-Huidobro, La tentación del poder [artículo] Carlos I. Massini-Correas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile